

Ferrari, ambos viveristas, quienes en vez de presentar una Ponencia, eligieron ponerse a disposición del público para contestar preguntas, de lo que surgió una amplia participación del mismo y se fueron así tocando diversos aspectos de interés para profesionales y legos del tema. Su amplia experiencia se puso de manifiesto en la solvencia de sus respuestas, y se abrió la posibilidad de una acción conjunta entre la UP y la Asociación de Viveristas para elaborar y publicar información actualizada sobre el “material verde” de que hoy se dispone en Argentina para el diseño del paisaje.

El ingeniero agrónomo Eduardo Stafforini expuso la obra y las modalidades con que, a través de la Sociedad Argentina de Paisajistas, se viene realizando una integración entre la acción privada y la acción gubernamental en beneficio del paisaje en varios partidos de la Provincia de Buenos Aires, con lo que se puso de relieve la importancia del aporte de las ONG en ese tema.

El Ing. Agrónomo Julio Castelucci planteó diversos problemas suscitados en el paisaje y en el medio ambiente por el mal uso de suelos y otros temas relacionados, destacando así la necesidad de que la acción gubernamental en diversos niveles se ocupe del control y de la planificación de los desarrollos urbanísticos y rurales.

La arquitecta y paisajista Cora Burgin habló sobre la formación de los diseñadores del paisaje y su aporte personal a la misma. Marcó que dicha formación estuvo en principio regida por una visión de arquitectos y que se debe lograr para la misma una metodología propia, destacando la importancia de ésta tanto para los futuros profesionales como para los usuarios de los espacios diseñados.

En la 6ª y última mesa se trató sobre políticas para la preservación del paisaje. El licenciado Elio Brailovsky abrió el tema con una visión diferente y casi insólita de las maneras de enseñar a valorar y preservar el paisaje. Expuso cómo el arte logra, con gran efectividad, hacer tomar conciencia al público de valores culturales, históricos y artísticos, incluyendo por supuesto el paisaje, y citó como ejemplos varios casos en los que una obra literaria puso en valor obras del pasado caídas en el olvido o la degradación, rescatándolas así para el patrimonio de la humanidad.

La licenciada Nérida Harracá focalizó en lo visual el tema iniciado por el Lic. Brailovsky, proyectando imágenes de sus fotografías artísticas de paisajes naturales argentinos y de otros países, como así también de ejemplos de integración de la obra humana (arquitectura) con el entorno natural. Como complemento de su disertación, una muestra de algunas de sus fotografías se expuso durante las Jornadas en el Auditorio de la UP.

Las Jornadas alcanzaron un buen nivel de convocatoria, estuvieron compuestas por un público de variado espectro que demostró en todo momento su interés por los temas tratados, y sobre todo, en ellas se fue dibujando una visión plurifacética de la disciplina del Diseño del Paisaje, tanto por los diversos aspectos que la conforman como por las diferentes actitudes de distintos realizadores frente a ella. Como resultados conceptuales de las Jornadas, se destacaron cuatro puntos fundamentales, que se fueron perfilando a lo largo de las exposiciones orales e icónicas, y que son:

1. La interdisciplinariedad del Diseño del Paisaje, que hoy requiere un abordaje simultáneo desde distintas especialidades, por ser un tema que se ha complejizado mucho a partir de la segunda mitad del siglo XX porque, además de lo inherente al diseño propiamente dicho y al manejo técnico del suelo, el clima y las plantas, interviene hoy poderosamente el medio ambiente, que debe ser estudiado y tenido en cuenta para su preservación;

2. La gran importancia que tienen en el Diseño del Paisaje los aspectos científicos y técnicos para lograr buenos resultados que empleen correctamente los recursos naturales y den perdurabilidad a las realizaciones en el tiempo además de resultar en inversiones económicamente acertadas;

3. La necesidad de continuar formando una metodología específica para el diseño y la enseñanza del Diseño del Paisaje, ya que es una disciplina distinta a los demás diseños y debe además contener un aspecto didáctico para concientizar a los usuarios y al público en general sobre el sentido y valor de los espacios verdes y el entorno paisajístico en general;

4. La conveniencia de seguir desarrollando la temática del Diseño del Paisaje en un futuro próximo mediante otros eventos similares y así abrirla más a las diferentes opiniones y al debate, ya que si algo se puede decir que quedó corto en las Jornadas, fue el tiempo para poder profundizar aspectos teóricos y prácticos de lo proyectual y arribar a mayor número de conclusiones.

Antes de diseñar ...

Jorge Tovorovsky

A efectos de profundizar el tema : “Comunicación y Diseño Tridimensional 2 - señalética”, en cuanto a sistema de comunicación colectiva se ha decidido proponer a los alumnos (curso de 2º año, durante el 1º y 2º cuatrimestre de 2003) el ensayo de una técnica de investigación exploratoria “la Observación”, con el objetivo de que los alumnos logren:

- Reconocer, registrar, describir, y clasificar diferentes elementos señalizadores, en espacios vinculados a la oferta de servicios públicos, de diferente dimensión espacial: espacios abiertos, espacios cerrados, espacios públicos o semi-públicos, sus itinerarios e interacciones.
- Distinguir características e improntas culturales de los elementos señalizadores presentes en los espacios descriptos anteriormente.
- Diferenciar y analizar señales en el entorno y señales en objetos, su forma y características, ensayando posibles alternativas de cambio.
- Reconocer la detección de “puntos clave” de necesidad de reducción de incertidumbre en los recorridos o desplazamientos de los individuos, conducentes a requerimientos de información.
- Detectar la necesidad de una organización sistemática de los elementos señalizadores, distinguiendo referencias, señales o mensajes que contribuyan a alertar, informar, comunicar u orientar el comportamiento de los individuos.
- Reconocer en las señales el uso de diferentes códigos: alfabético, icónico y cromático, la presencia de elementos

definidores de identidad, la respuesta a un plan estructural o modular y el grado de precisión en la información.

- Reconocer y clasificar distintos sistemas de materialización de soporte y el uso de nuevas tecnologías

Metodología propuesta

Se ha propuesto a diferentes grupos de alumnos, concurrir a distintos espacios con intensa movilidad social tales como: Jardín Zoológico Ciudad de Buenos Aires • Zoológico Temaikén, Escobar • Jardín Botánico Ciudad de Buenos Aires • Jardín Japonés Ciudad de Buenos Aires • Shopping Abasto, Alto Palermo, Easy, Paseo Alcorta y otros • Museo Malba • Museo Enrique Sívori • Museo Xul Solar • Museo Ferroviario de Buenos Aires • Terminal de Ómnibus, La Plata • Aeroparque Jorge Newbery • Clubes y Gimnasios • Centro de Salud Mental Ameguiño • Clínicas Privadas • Oficinas (Seguros Alba Caución), con el objetivo de observar y registrar los distintos elementos señalizadores.

Asimismo se les ha sugerido para el mencionado registro de los elementos, la utilización de diferentes técnicas, tales como: la fotografía, croquis a mano alzada, el dibujo perspectívico, filmaciones, elaboración de listados, de manera tal que sirvan de soporte y respaldo de sus descripciones de reconocimiento, análisis, diferenciación y categorización de los diferentes elementos señalizadores detectados y registrados.

La metodología descripta se ha considerado motivadora para que los alumnos logren hacer algunas inferencias referidas a Señalética, a partir de sus pequeñas observaciones de exploración, valorando su sentido e importancia en la comunicación social

Se considera que ha quedado pendiente por ser demasiado ambicioso, el objetivo de que los alumnos logren además hacer alguna inferencia vinculada a la percepción, interpretación, dinámica, actitud y comportamiento de los individuos y grupos de individuos (de diferentes características socioculturales) frente a los elementos señalizadores.

Introducción a la crítica del «Lenguaje Visual».

Gustavo Valdés de León

I. Introducción

Uno de los síntomas que denuncian la precariedad de las “teorías” que aún circulan –incluso en los ámbitos universitarios– sobre el Diseño y el Diseño “Gráfico”, es la ambigüedad y la polisemia de los términos habitualmente utilizados en los discursos que pretenden dar cuenta de dichas disciplinas, de su enseñanza y de su práctica.

Sin una terminología precisa y consensuada, científicamente fundada desde la experiencia y las leyes de la lógica, los discursos “teóricos” no llegan a trascender el horizonte de la opinión, el subjetivismo estrecho, cuando no el de la inercia conceptual o la pura banalidad. Piénsese, a este respecto, en las diversas acepciones –algunas francamente contradictorias– que se otorgan al término “pregnancia”, según la personal interpretación del sujeto –docente o alumno– que la utiliza. Algo similar ocurre con términos clave tales como “código”, “imagen” y aún “gráfico”.

El vocabulario “profesional” abunda en palabras “comodines” que siempre vienen bien para enmascarar el desconocimiento: en tanto esta “balkanización” terminológica persista no podemos hablar, propiamente, de una teoría del diseño.

II. ¿Existe el lenguaje visual?

Uno de los términos más socorridos en el discurso universitario es el de “lenguaje visual” que, a fuerza de ser repetido, ha adquirido una entidad tal que lo ha convertido en uno de los núcleos conceptuales fundantes de la formación profesional. Ahora bien, ¿en qué consiste, exactamente, dicho “lenguaje”?

¿Designa a un sistema de signos autónomo que puede ser utilizado para comunicar –o, como suele decirse, “transmitir”– mensajes, con prescindencia del Lenguaje, que es verbal por definición? Si esto fuera cierto, ¿Cuál es la estructura del signo visual que garantiza su autonomía respecto del signo lingüístico?

¿No será el “lenguaje visual” nada más que una expresión degradada y empobrecida del Lenguaje, un simple y bastante torpe subrogante de éste, un “lenguajito” de segundo orden –o de segundo grado– que emerge por necesidad operativa allí donde por motivos puramente empíricos la comunicación mediante el Lenguaje resulta impracticable?

Por lo demás, la experiencia cotidiana nos ofrece el “espectáculo” de prácticas comunicacionales heterogéneas basadas en los más diversos “lenguajes” visuales y, en este sentido, cabe preguntarse: ¿qué tienen en común, en tanto “lenguajes visuales” prácticas tan disímiles como el “lenguaje de señas” de los hipoacústicos, los sistemas de escritura (alfabéticos o ideográficos), los rituales, ceremonias y saludos del comportamiento social, las insignias y uniformes (militares, sacerdotes, médicos y barrenderos), la Cartografía, los sistemas de identidad visual corporativa y los afiches de vía pública –que no sea otra cosa que todos los fenómenos mencionados y muchos más, son percibidos en forma exclusiva por un único sentido, el sentido de la vista?

En una primera instancia resulta forzado pretender incluir prácticas comunicacionales tan diferentes dentro de una categoría única, el “lenguaje visual” –cuando en realidad se trata de prácticas comunicacionales radicalmente distintas y hasta opuestas en orden a su materialidad, relaciones espacio-temporales, presencia o ausencia física de los interlocutores, modalidades de uso, grados de complejidad semántica y sintáctica, competencia exigida a los usuarios, condiciones específicas de producción y consumo, etcétera.

En síntesis, ¿existe, en la realidad práctica de la comunicación, un “lenguaje visual”, en tanto paradigma válido o estamos frente a una entelequia, en la más pura tradición nominalista, que sobrevive merced al hábito, la inercia intelectual y la compulsión a la repetición? ¿no será que coexisten múltiples “lenguajes visuales” que resulta imprescindible discriminar?

III. Acercando el sintagma

El sintagma “lenguaje visual” –mas allá de su incongruencia semántica que hace colisionar referentes anatómicos (lengua, vista) incompatibles y registros conceptuales que se excluyen recíprocamente– exige ser analizado en cada uno de sus términos, que además, refieren a un paradigma –como tal, ausente– del cual extraen su sentido: la comunicación. En efecto, el lenguaje (con mayúscula y sin aditamentos), lo “visual” (como modalidad de percepción y construcción de